

# Esculturas Urbanas

Daniel Moisset de Espanés



El Dr. Rubén Martí, intendente municipal de la ciudad de Córdoba, decidió culminar su gestión de ocho años de gobierno en 1999 dejando en la ciudad una serie de esculturas urbanas. Para ello aceptó el ofrecimiento del artista plástico cordobés Antonio Seguí que donó los proyectos. Antonio Seguí, residente en París desde hacía varias décadas, era seguramente el argentino de mayor repercusión en el ambiente plástico internacional.

El primer proyecto fue "El Hombre Urbano" y gracias a su aceptación ciudadana fue seguido rápidamente por "La Mujer Urbana" y "Los Niños Urbanos". El primero está emplazado en el Nudo Vial Mitre, entre la estación homónima del ferrocarril y la estación terminal de ómnibus. La segunda en el Nudo Vial 14, intersección de la avenida de circunvalación y la de acceso de la zona residencial más importante de la ciudad. Los terceros ocupan un lugar relevante frente a la entrada al aeropuerto. Estos emplazamientos indican una clara voluntad de convertir estas esculturas en referentes simbólicos para los que entran o salen de la ciudad por cualquiera de los medios de transporte de pasajeros. Y esto ha logrado.

Uno de los factores importantes a tener en cuenta en las decisiones de proyecto y de construcción fue la urgencia en terminar e inaugurar todas las obras antes del 10 de diciembre de 1999, fecha de entrega del gobierno a la siguiente administración. Como el proyecto de la primera escultura comenzó en abril de ese año, en realidad se contó con sólo



ocho meses para las tres obras. Los tiempos políticos no coinciden con los tiempos académicos, proyectuales y constructivos. Esas presiones inciden, pocas veces en forma favorable, en el proceso y en los resultados.

La municipalidad encargó al Taller de Investigación de Diseño Estructural de la Facultad de Arquitectura, por medio de un convenio suscripto con la Universidad Nacional de Córdoba, la realización de los planos constructivos, cálculos estructurales y dirección de obra. Se trataba de esculturas planas de casi 12 metros de altura, conectadas al suelo en pocos puntos.

Estructuralmente el problema consiste en resistir la acción del viento sobre una compleja ménsula con sólo 30 centímetros de espesor en el arranque y con formas que no siguen ninguna ley geométrica. Constructivamente los mayores problemas estuvieron en las uniones entre las distintas partes y el replanteo y montaje de las figuras en el aire.

Sobre este tema se presentó un trabajo en las jornadas de la AIE del año 2000 que se puede consultar en el QR de la derecha.



Artículo completos  
AQUI

